



Tres jóvenes muertos después de una noche de fiesta Por qué mueren tantos en el tránsito

*Eran siete amigos. Habían pasado la noche, divertidos, en un boliche de Timbúes, en San Lorenzo, Santa Fe. Al salir, los siete se subieron al mismo coche, que después de algunos kilómetros terminó volcado, cuando su conductor, por causas que se investigan, perdió el control del vehículo. Tres de los jóvenes, de entre 21 y 24 años, murieron en el acto, dos de ellos al salir despedidos del coche. Los otros cuatro tuvieron que ser internados, y dos se encuentran en estado crítico. **

**Fuente y foto La Nación, La Capital*



Los siniestros de tránsito son la principal causa de muerte de los jóvenes de entre 15 y 34 años de edad. En Argentina, cerca de 3.000 perdieron la vida en 2021. Mueren más por esta causa que por cualquier tipo de enfermedad. El 71% de ellos son varones.

Pero irracionalmente algunas personas se niegan a aceptar esta realidad por múltiples razones con las que intentan justificar que siguen arriesgando sus vidas innecesariamente, por el simple capricho de no hacer un “click”, y protegerse mucho más, no sólo a ellos, sino también a los que aman.

Los jóvenes son conductores de riesgo

Según estudios internacionales, a igual cantidad de kilómetros recorridos, los conductores jóvenes se ven envueltos en tres veces más cantidad de siniestros fatales que todos los conductores:

- Protagonizan tres veces más accidentes que los conductores mayores.
- Son causantes o responsables principales de la mayoría de los hechos que sufren.
- Cometan más errores que los mayores.
- Protagonizan más accidentes uni-vehiculares.
- Conducen más frecuentemente a excesiva velocidad y/o alcoholizados.

Son múltiples las causas que hacen a los jóvenes vulnerables al volante.

Hay factores psicofísicos que contribuyen al riesgo.

No es una cuestión de habilidades. Se encuentran en un momento óptimo de su desarrollo físico. Sus capacidades mentales y físicas se desarrollaron “casi” totalmente. Sus respuestas perceptivas y motrices, reflejas y voluntarias, son rápidas. Sus **aptitudes** para aprender a maniobrar el vehículo son las mejores. Sin embargo, se accidentan más que los mayores. Porque **sus actitudes al volante pueden ser problemáticas**. Tomar conciencia de los límites y la fragilidad es un desafío para quienes, inexpertos e inmaduros, están ansiosos por vivir experiencias nuevas, en compañía de su grupo de amigos, fuente de identidad y de diversión, desplegando sus habilidades y capacidades y superando sus miedos e inseguridades, en el camino hacia la autonomía y la adultez.

Hay factores sociales que contribuyen al riesgo.

Los padres y adultos significativos tienen una cuota de responsabilidad cuando no ofrecen ejemplos de comportamientos seguros como conductores. Y toleran los comportamientos riesgosos de sus hijos, tales como beber alcohol a edad temprana y en exceso, o involucrarse en riñas, tal vez porque ellos lo hicieron. Para evitar que las vidas jóvenes se pierdan, es importante formarlos desde pequeños con el ejemplo y concientizarlos acerca de los efectos nefastos del alcohol y otras drogas al volante, del valor del uso de los cinturones de seguridad y los cascos, de bajar la velocidad para aumentar la seguridad, del no uso del móvil mientras se conduce, etc. En resumen, **la vacuna para prevenir esta epidemia que mata a los jóvenes en el tránsito** requiere de **educación vial, con el ejemplo, en la escuela y para obtener la licencia de conducir**. Luchemos por la Vida ofrece una [Guía para padres](#) de adolescentes ansiosos por conducir y un [curso online](#) dentro del [programa “Conduciendo Por la Vida”](#). El Estado también tiene una importante deuda con los jóvenes en esta educación y en controlar y sancionar a los transgresores.

